

17, hace más de una década (el libro estaba listo para la imprenta ya en 2003), y de la que ha venido dando noticia continuada en una docena de artículos publicados entre 2005 y 2014.

No me queda más que señalar otro par de lagunas en lo que se sabe de Quevedo que he notado al hilo de mi lectura de este magnífico libro, meros detalles que no empecen la benemérita labor de la estudiosa:

Dice Moya del Baño (182) que *La Perinola* se escribió en 1633, error que procede de la biografía de Jauralde. Quevedo compuso su genial libelo a mediados de 1632, como ya había apuntado Fernández-Guerra en el siglo XIX y tuve ocasión de demostrar en un par de artículos (2004 y 2006).

En otro lugar (485) se pone como ejemplo de la gran influencia de Luciano en Quevedo una mención del elogio de la mosca lucianesco en el poema de Quevedo que comienza “No os espantéis, señora notomía”. Pero quizá no sea ese el lugar más adecuado para calibrar la influencia de Luciano, ya que el poema, como estudié en mi edición de 1997, dirigido a una mujer flaca, es un encomio paradójico en cuyo exordio, siguiendo convenciones poéticas para los poemas de tema ínfimo, se hace un listado de obrillas clásicas de encomio de seres despre-

ciables, siguiendo una tradición que, procedente de Estacio, incorporará a esa lista la mosca lucianesca en obras como el *Moriae Encomium* de Erasmo y, ya convenientemente catalogada, en polianteas como la *Officina* de Ravisio Textor.

Fernando Plata
Colgate University (NY, EE.UU.)
fplata@colgate.edu

Stolova, Natalya I.

Cognitive Linguistics and Lexical Change: Motion Verbs from Latin to Romance. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2015. 261 pp. (ISBN: 978-90-272-4850-3)

El presente estudio de Natalya Stolova tiene un doble objetivo: dilucidar los cambios acontecidos en la categoría de los verbos de movimiento en su paso del latín a las lenguas romances y utilizar la evidencia ofrecida por los datos históricos de la rama neolatina para contribuir al desarrollo tanto de la investigación en la lingüística histórica desde la perspectiva cognitiva como de la propia teoría que sustenta dicha perspectiva. A ese efecto, ha reunido un nutrido corpus textual histórico que cubre desde el latín clásico hasta las lenguas romance actuales. A lo largo del volumen, Stolova bascula entre estos dos propósitos principales

(i.e., documental y teórico-hermenéutico), identificando y analizando los patrones de cambio léxico y semántico en los verbos de movimiento que pueden identificarse en su corpus desde la óptica del principio del “compromiso cognitivo” (cfr. *cognitive commitment*, Lakoff 1990), es decir, la formulación de explicaciones sobre el funcionamiento del lenguaje que sean consistentes con nuestro conocimiento sobre los modos generales en que el cerebro humano procesa la información a la que tiene acceso. El resultado es el primer estudio monográfico dedicado al estudio histórico de esta clase de verbos desde una perspectiva diacrónica pan-románica.

El volumen está estructurado en diez capítulos. En el primero de ellos se presenta el estudio y se enmarca de forma general dentro de la literatura anterior sobre el cambio semántico en romance y los acercamientos cognitivos al cambio lingüístico. Se presenta también la dicotomía básica entre cambio onomasiológico (cambio en las formas utilizadas por una lengua para designar un concepto concreto) y cambio semasiológico (cambio en los conceptos designados por formas concretas), y se articula una definición de *movimiento* como identificador de un campo semántico. Los siguientes tres capítulos se centran en el estudio de los aspectos onomasiológicos del desarrollo del

sistema romance de verbos de movimiento. Así, el segundo capítulo resume las principales categorías teóricas cognitivas que se han aplicado en el estudio del cambio onomasiológico y presenta la tipología de Leonard Talmy (1972, 2000) sobre sistemas de movimiento, basada en la división entre lenguas con sistemas de expresión verbal de la trayectoria del movimiento (*verb-framed*), como las lenguas romances, y lenguas donde la trayectoria se expresa con partículas u otros elementos adverbiales o extra-verbales (*satellite-framed*), como las lenguas germánicas o el latín. El capítulo tercero articula las principales conexiones onomasiológicas entre los verbos de movimiento del latín y los equivalentes en las lenguas romances, tanto en el caso de los elementos conservados (por ejemplo, lat. *venire* ‘venir, llegar’ > esp. *venir*, port. *vir*, fr. *venir*, etc.) como de los perdidos (e.g., los verbos deponentes de movimiento de latín) y los innovados (por ejemplo, esp. *llegar*, port. *chegar* y rum. *a plica* ‘irse, marcharse’ < lat. *plicare* ‘doblar’). En el cuarto capítulo se sistematizan los datos presentados en el capítulo anterior dentro de las categorías de cambio semántico propuestas en la literatura revisada en el capítulo segundo.

Tras analizar los patrones de cambio onomasiológico, los siguientes tres capítulos se centran

en el cambio semasiológico. Así, en el quinto se resumen las bases de la teoría cognitiva aplicada a la semasiología, especialmente la teoría de las metáforas conceptuales (*conceptual metaphor theory*, Lakoff/Johnson 1980, 1999), según la cual la metáfora es el fruto de una operación cognitiva básica universal de procesamiento de conceptos complejos o abstractos en base a conceptos más básicos o concretos (por ejemplo, el patrón MÁS ES ARRIBA, como en la expresión *el paro ha subido en el último año*). A continuación, en el capítulo sexto se desglosan los datos del corpus desde la perspectiva de las metáforas conceptuales, y se ejemplifica el modo en que las muchas extensiones metafóricas asociadas a los verbos de movimiento se han materializado tanto en latín como en romance (e.g., EL TIEMPO ES MOVIMIENTO, que se materializa en latín en *currere* ‘correr’ (*currit aetas* ‘pasa el tiempo’, lit. ‘corre el tiempo’) y, en varias lenguas romances, en los reflejos de lat. *passare* ‘pasar, cruzar’ (esp. *pasa el tiempo*, fr. *l’été a passé* ‘el verano ha pasado’, etc.). Ya en el capítulo séptimo, se presentan los datos que sugieren discontinuidad en los patrones metafóricos (por ejemplo, el patrón La validez es movimiento, patente en el uso de los reflejos de lat. *currere* para expresar la idea general de validez de moneda, leyes, normas, etc. en varias lenguas romances, a pe-

sar de que este patrón no parece haber sido activo en latín: esp. *estos bonos ya no corren*, it. *è una moneta che non corre più* ‘es una moneda que ya no está en curso’, etc.).

Los últimos tres capítulos analizan los datos diacrónicos del corpus en la perspectiva general a la luz de la teoría cognitiva y de sus aplicaciones al estudio del cambio léxico y semántico. Así, en el octavo Stolova argumenta que el corpus confirma la validez general de las tipologías onomasiológicas propuestas para los verbos de movimiento (como la de Talmy y otras), pero también muestra que las categorías tipológicas deben aplicarse de forma flexible, ya que tanto en latín como en romance se dan verbos de movimiento que no se adecúan al perfil tipológico predominante de cada lengua. En el noveno capítulo se articulan las implicaciones de los datos al nivel semasiológico para la teoría de los marcos metafóricos conceptuales. Stolova compara su estudio con la literatura anterior, donde esta teoría se ha aplicado de forma contrastiva entre lenguas de familias y ramas diferentes, y defiende la utilidad de su método contrastivo diacrónico dentro de un mismo grupo de lenguas emparentadas. En concreto, los patrones de continuidad e innovación metafórica de cada marco metafórico dentro de una misma familia de lenguas pueden ser indicativos de

la naturaleza universal o particular de dichos marcos. El décimo y último capítulo recalca las implicaciones teóricas del análisis presentado en el volumen, y apunta varias posibles avenidas futuras de estudio en el cambio lingüístico que podrían beneficiarse de un acercamiento cognitivo.

Al unir datos diacrónicos y teoría cognitiva, Stolova ha acometido en este libro una tarea extremadamente ambiciosa y original. Ambiciosa, porque persigue trazar y explicar la evolución de un área léxica de gran amplitud y complejidad como son los verbos de movimiento, que muestran gran variabilidad y elasticidad formal y semántica tanto sincrónica como diacrónicamente. Y original, porque se desmarca de la gran parte de estudios históricos en el área del léxico de las lenguas romances, que tradicionalmente han mostrado un interés más puramente etimológico que teórico. A pesar del desafío que presentan estos objetivos, la autora ha logrado cumplirlos de forma más que satisfactoria. Las virtudes de este estudio son muchas. Primeramente, es obvio que la autora ha hecho acopio de un volumen formidable de datos históricos, y el corpus resultante ofrece una batería de ejemplos de uso de verbos de movimiento que evidencia la existencia de patrones consistentes de uso y cambio lingüístico en una gran variedad

de dialectos romances. Sin embargo, a pesar de la abundancia de datos, su presentación y relevancia a los argumentos que van desarrollándose son óptimas y el lector no se siente perdido en ningún momento. Otra ventaja de este estudio sobre otros trabajos de lexicología o semántica histórica romance es que no se conforma simplemente con retratar conexiones etimológicas entre elementos léxicos. Al contrario, se fundamenta en bases teóricas sólidas, específicamente en la teoría cognitiva aplicada al cambio formal y metafórico, y consigue no solo aplicar la teoría sino también contribuir a su desarrollo. La solidez del armazón teórico del estudio no solo fortalece sus conclusiones sobre la familia romance, sino que aumenta su utilidad para los estudiosos de otras familias lingüísticas. Al mismo tiempo, una virtud adicional de este estudio es la rigurosidad con que se analizan los datos, exprimiendo la información diacrónica que contienen, pero reconociendo también sus limitaciones e incorporándolas al propio análisis: por ejemplo, la autora reconoce explícitamente las restricciones que imponen los datos latinos, en su mayoría provenientes de obras de registro literario o erudito, y que pueden no reflejar las raíces coloquiales de muchos de los fenómenos léxicos o semánticos que acabarían manifestándose en las variedades roman-

ces desde el período medieval. Esta limitación, lejos de constituir una debilidad del trabajo, es consustancial a todo trabajo histórico de corpus, y no afecta a la solidez general de la interpretación presentada por la autora. Los interesados específicamente en el área de la historia del español encontrarán en este volumen una gran cantidad de datos, pero sobre todo, un enfoque contrastivo con las otras lenguas romances extremadamente revelador, tanto desde el punto de vista de las evoluciones específicas al español o al romance ibérico compartidas con otras lenguas de la Romania marginal, como el rumano (e.g., la conservación del significado original ‘caminar’ en los resultados del lat. *ambulare* > esp., por. *andar*, rum. *a umbla*) como de aquellos fenómenos compartidos más generales (e.g. el cambio semántico del lat. *saltare* ‘bailar’ al de ‘saltar’, representado en esp., por., cat. *saltar*, fr. *sauter*, it. *saltare*, occ. *sautar*, etc.) a través de los cuales el español continua mostrando su raigambre neolatina hasta el día de hoy.

El estudio de Stolova cumple sobradamente sus objetivos documentales y teóricos, y tanto la elegancia de la estructura interna del volumen como la pericia que la autora demuestra en su análisis de los datos no le dan al lector ninguna razón significativa de insatisfacción. En todo caso,

como cualquier buen estudio, plantea nuevas preguntas cuyas respuestas no se desarrollan en este volumen y que sería deseable explorar en investigaciones futuras. Como ejemplo, además de las mencionadas por la propia autora en el capítulo de conclusión, sería interesante explorar si las 31 cadenas onomasiológicas propuestas en la sección 8.2 tienen confirmación en otros campos semánticos fuera de los verbos de movimiento y, en ese caso, si quizá los patrones formales representados en esas cadenas pueden ser reinterpretados dentro de patrones más generales que expliquen tendencias globales de cambio onomasiológico en la familia romance, o incluso tendencias universales (por ejemplo, aunque hay diferencias claras entre los puntos de partida del patrón 17 ‘verbo compuesto de movimiento direccional > verbo simple de movimiento direccional’, ej. lat. *exire* ‘salir’ > cat. *eixir*, it. *uscire*, etc. y del patrón 20 ‘satélite + sustantivo > verbo simple de movimiento direccional’, ej. lat. *ad* + *ripam* ‘a la orilla’ > lat. *adripare* ‘llegar a la orilla’ > fr. *arriver*, it. *arrivare*, etc. ‘llegar’, esa diferencia es solo etimológica y no afecta al cambio ulterior de esos patrones en el paso del latín al romance, que en ambos casos fue posible a partir de un verbo que incorporaba una partícula adverbial para marcar trayectoria (*exire*, *adripare*) y en ambos casos

tuvo como resultado verbos simples de movimiento direccional en las lenguas descendientes).

En resumen, el presente estudio representa una contribución sobresaliente al estudio del cambio léxico y semántico dentro de las lenguas romances. Es, ante todo, un excelente ejemplo de cómo el maridaje entre un corpus histórico rico y representativo del fenómeno a estudiar, por un lado, y unas bases teóricas sólidas y confirmadas empíricamente de forma independiente a nivel interlingüístico, por otro, puede producir un resultado de utilidad tanto para los lingüistas diacrónicos como para aquellos interesados en el desarrollo de la teorías de cambio lingüístico o en su aplicación a otras lenguas. Específicamente para el campo de la lingüística neolatina, el trabajo de Stolina es un elocuente recordatorio de que aún queda mucho por explicar en el estudio de la transición del latín a las lenguas romances, y ofrece un ejemplo a seguir a la hora de acometer dichos estudios, trascendiendo la simple acumulación de datos y avanzando hacia una verdadera explicación de los factores internos y externos que participan en el cambio lingüístico.

Israel Sanz-Sánchez
West Chester University of Pennsylvania (PENNSYLVANIA, EE.UU.)
ISanz-Sanchez@wcupa.edu

Wahnón, Sultana, ed.

Perspectivas actuales de hermenéutica literaria: para otra ética de la interpretación. Granada: Universidad de Granada, 2014. 184 pp. (ISBN 978-84-338-5704-0)

Este libro es el primer resultado de un interesante proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y los Fondos Estructurales de la Unión Europea titulado “Actualidad de la hermenéutica. Nuevas tendencias y autores”. Editado por Sultana Wahnón, se trata de un volumen colectivo donde tienen cabida relevantes aportaciones de cuatro autores diferentes entre los que se encuentra la responsable del mismo. Heredero de los trabajos aparecidos en *El problema de la interpretación literaria* (2009), donde se defendía el desarrollo de una hermenéutica literaria en el siglo XX, este libro atiende a diversas cuestiones que son, hoy, objeto de debate en la producción hermenéutica.

La introducción del volumen, que corre a cargo de la editora del mismo, es toda una declaración de intenciones. En él Sultana Wahnón reivindica, sin disimulos, el lugar protagónico que los temas y problemas vinculados con la interpretación siguen ocupando en los albores del nuevo milenio donde es posible detectar nuevas tendencias. Para ello